
EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

MIGUEL ISABELINO MENDEZ

EDITOR Y ADMINISTRADOR

SUMARIO DEL NÚM. 77

LA DECADENCIA DE LOS PUEBLOS, por C. M. R. — DISCURSO LEIDO POR EL SR. THOMPSON EN EL CLUB UNIVERSITARIO — DOLORES GUERREBO — SECCION POÉTICA: *Amor del desierto*, (inédita) por Juan María Gutiérrez — *A mi caballo*, por José María Heredia — *En el cementerio*, por D. Rosario Orrego de Uribe. — HOJAS SUELTAS.

La decadencia de los pueblos

EL MUNDO CAMINA; ha dicho Eugenio Pelletan, reuniendo á lo Pascal, en una fórmula sencilla y brillante, toda la filosofía de la historia.

El Progreso continuo es la ley del movimiento humanitario: y el círculo de Vico, esa cárcel histórica de los pueblos, queda relegada al olvido de los errores ingeniosos.

El mundo moral no tiene como el mundo físico su órbita fija, su camino concéntrico, que deba recorrer durante los siglos de los siglos; inexorable en su marcha, dilata á cada instante la esfera de su accion, cambia de centro y continúa su peregrinacion luminosa en la órbita indefinida del progreso.

A cada paso de los pueblos que se elevan, el horizonte de la vida sel estiendo mas y mas sin acercarse nunca, como el horizonte visible á la mirada del que sube una cuchilla.

La humanidad camina, y el dia en que traspase la meta sagrada del progreso, los laureles del Olimpo se ceñirán en su frente; la inmortalidad le mostrará sus horizontes.

Esa es la filosofía de la historia, la epopeya de los pueblos que em pieza con el mundo, se desarrolla en el progreso y solo puede term

nar en Dios ; pero es necesario comprender esa epopeya y abrazarla en su síntesis inmensa.

La marcha de los pueblos es continua ; pero los unos se detienen, los otros se precipitan, y muchos se extravían. Un pueblo acelera el carro del progreso, otro lo retarda ; los esclavos lo arrastran con enojo y quisieran romperlo, los tiranos le conducen al abismo.

El progreso es necesario, es la ley ; porque el edificio divino no puede como el edificio humano terminar en augustas, pero desoladas ruinas ; porque el ideal no puede concebirse condenado à vagar como un paria del Oriente, herido por el ódio y el desprecio de los pueblos ; pero la justicia exige la responsabilidad histórica ; exige que cada pueblo lleve en sus tradiciones y en su espíritu la razón de su lugar en la escala del progreso.

El ideal se transforma y se desarrolla encarnándose. El ideal antiguo muere con Catón, y el ideal moderno se levanta con Jesús.

Ahora bien ¿quiénes retardan, quiénes precipitan el triunfo del ideal ?

Y planteando la cuestión en su verdadero sentido ¿cuáles son los pueblos que progresan ? ¿cuales los que decaen ?

Para apreciar y comprender el corazón de un pueblo, para tener la medida de su energía y de su espíritu, es necesario observarlo, como á los grandes hombres, en los momentos de crisis, en la hora suprema que Dios le marca, para dejar la tierra de la esclavitud tradicional, y lanzarse como el pueblo de Israel en busca de la tierra prometida.

Llega un momento, divino por decirlo así, en que el aliento de justicia escapado al lábio de los oprimidos, hace resonar el clarín de las batallas, conmoviendo como la futura trompeta del arcángel, hasta á los muertos en su tumba.

Los pueblos que cierran sus oídos al llamado, que niegan su brazo á los combates, son los desertores del progreso, son los traidores del ideal.

Del seno de Judea se levanta la protesta de todas las injusticias del pasado, la profecía de todas las esperanzas del futuro.

El pueblo Judío las maldice ; empapa los labios del *ajusticiado* del Calvario con la hiel de la ironía ; y esa ironía roe eternamente el al-

ma del Judio, é imprime en sus espaldas la flor de lys de la degradacion moral. El pueblo Judio decae, se abisma.

Roma, la Roma de los Cásares, sorda á las palpitaciones del mundo que debia engendrar una nueva civilizacion, pretende encerrar en el circo de los gladiadores á todos los pueblos conquistados; y los pueblos conquistados pasan sobre Roma, la deshonoran en su lecho de púrpura y la hacen morir besando con frenesí la cruz de piedra del Coliseo Romano.

Roma, la Roma de los Papas, la señora de las almas, deslumbrada, ciega, ante la carrera progresiva de la humanidad, pretende encerrar á las naciones en los calabozos del Vaticano; y las naciones la desprecian y siguen su camino. Roma decae, Roma se muere.

La revolucion francesa, como un volcan, hace estallar todos los elementos de la vida de los pueblos, arranca en sus cimientos la roca del pasado; ilumina el paisaje de la humanidad esclava.

La Rusia oye, vé; pero continúa cavando el sepulcro de Polonia; y en él, se derrumba para siempre.

La Rusia decae; se sumerge á cada instante en sus eternos pantanos; apenas la corona del Czar, aparece fluctuando entre las ondulaciones del fango!

América tiene tambien su hora de protesta y de esperanza. Los pueblos acuden y levantan en la cumbre de los Andes, no el cadalso del Mesias, sino el arco triunfal de la justicia.

Un pueblo sin embargo se encierra en sus fronteras. Mientras San Martin trepaba las murallas de los Andes, el Paraguay levantaba sus murallas á la revolucion y al progreso.

Desde entonces el Paraguay se ha apartado del Pomærium de la civilizacion Americana; y sigue la ley inevitable de su ruina.

Tal destino pesa sobre los pueblos que en el momento supremo de su historia, desconocen y maldicen su mision!

La libertad puede decir como Jehová en el libro de Isaias; « Ay! de los pueblos que de mí se apartan! — Ay! de esos pueblos sí me aparto de ellos!

El Cristianismo vino á proclamar la libertad en la conciencia, la reyecia del espíritu, contra el sistema de la fuerza y la religion del cuerpo, que agobiaban al antiguo paganismo. Dios habitará en el

espíritu del hombre, mientras se escenda un jèrmen de vida y de esperanza en la conciencia.

Pero cuando un pueblo ha renegado de toda iniciativa moral; cuando el corazon ha perdido sus latidos, y la razon su dignidad, y la conciencia sus derechos; cuando los hierros del cuerpo encadenan el espíritu, y el alma se abate y se humilla con la frente, la ley de Cristo queda violada, y la libertad como Jehová se aparta de ese pueblo.

La decadencia empieza.

¿ Cuáles son los síntomas de la decadencia de los pueblos ?

En primer lugar, el pueblo desertando del progreso, deserta de la historia. Su pasado queda en ella escrito como en la piedra de una tumba. El día de hoy es el día de mañana. La mirada al despertar encuentra siempre la luz moribunda de un crepúsculo sin fin. Ni la poesía, ni el amor, ni la libertad, ni el trabajo, arrancan á ese pueblo del letargo que le abruma. Envano buskais una señal de vida, un aliento, una palpitation, un ay! Abrid los registros de los que nacen y de los que mueren, y encontrareis los anales y los fastos de ese pueblo.

Entre tanto el poder, la autoridad, la fuerza se desarrolla, se cimenta, se *legitima*. El manzanillero dilata su envenenada sombra.

Mientras el pueblo desnudo, habriento, con el arma al brazo espera en el umbral de los palacios, los césares *preparan el festin de los gusanos*.

Cuando la fuerza desborda, cuando su imperio terrible puede ya desorganizar la marcha colectiva del progreso, ella misma se lanza á buscar la ruina y la muerte en el campo de las violaciones. *Vis consili expers mole ruit sua*.

Ahora bien ¿ cuales son los síntomas del progreso de los pueblos ?

La vida se manifiesta con todo su esplendor. La sávia desborda. La actividad social trabaja incesante en las fráguas del progreso y de la historia. El trabajo de los cuerpos y el trabajo de las almas lo trasforma y lo fructifica todo. El desierto de ayer es la ciudad de hoy. Palermo, el palacio de Rosas, es la escuela del pueblo. Cada hombre, cada clase, trabaja con la *mina de Jesus*, y concurre á formar con el sudor de sus sienas la fuente inagotable de la vida.

En esa carrera vertiginosa del progreso, rueda á veces el derecho, y se eleva la injusticia; pero aquel encuentra la mano del pueblo que le ayuda á levantarse, y este cae abrumado bajo el peso del anatema.

La ley del Cristianismo se realiza; la conciencia libre se revela contra la fuerza y la injusticia.

Los pueblos que progresan son los pueblos que viven.

La *nacion-cadáver*, como decia Bilbao, es la eterna amenaza de la vida.

La puerta de los sepulcros, ha dicho Victor Hugo, no se abre por dentro.

Cuando un pueblo se encierra en un sepulcro, siempre hay un tirano que esconde con avidez la llave.

A veces es preciso que la culata de un fusil rompa su puerta.

C. M. R.

Discurso leído por el Sr. Thomson en el Club Universitario

Sr. Presidente :

Antes de entrar en mi argumento deseo hacer algunas observaciones preliminares con el objeto de preparar el terreno en que debe tener lugar la lucha esta noche. El tiempo es demasiado precioso para desperdiciarlo en insulsos palabreos; depóngansen pues, la vanidad, las preocupaciones, los cumplimientos huecos; bárrase el campo de batalla de todos sus obstáculos; levántense los estandartes de la cruz y de la incredulidad, y *quisque pro suis* lanzémosnos al combate. Pero tened á bien señores escépticos, inscribir en vuestra bandera, no solo los principios pero tambien las victorias de la incredulidad.

Por admision, que pareció unánime de parte de los miembros de este Club, en el último debate sobre este tema se concedió al Xtmo. la gloria de haber hecho mas para la raza humana que cualquier otro sistema de religion ó filosofía. La gloria de haber hecho respetar los

derechos de la mujer, de los menores, de los huérfanos, de los dementes, de los inválidos, de los esclavos. La gloria de habernos dado la libertad de imprenta, de industria, de enseñanza, de conciencia, y de reunion. Por cierto señores no me avergüenzo de reaparecer como defensor de una causa que segun sus mismos enemigos, ha producido tan estupeendos y benéficos efectos. Pero no he dicho todo; segun la admision de sus enemigos y la firme é invariable declaracion de sus adeptos, la Religion del Nazareno da al hombre tranquilidad de alma, dominio sobre sus apetitos, y certidumbre *moral* acerca de las cuestiones mas trascendentales que interesan á su espíritu.

En vuestra bandera, inscribid *La Duda-triunfante dos veces en París, bañándola — la primera, con sangre, desolándola, la segunda, con fuego.*

No os escandaliceis, señores, buscando renegar de vuestros correlijonarios; es indudable que los gefes y agentes de la petrolífica Comuna eran Racionalistas.

Combato esta noche á las *Deistas*. Ateos, creo que no hay entre nosotros. Y supondré que son Deistas por conviccion, y no por capricho; aunque el Dr. Johnson, el crítico mas célebre y profundo que ha producido la Inglaterra, llamado en su dia, el « Monarca de la-Literatura » declaró que ningun hombre honrado ante Dios podia ser Deista, habiendo tenido la oportunidad de estudiar las evidencias del Xtmo. Y, á la verdad señores, no son pocos los que visten la librea de los « Libres pensadores » movidos del grandioso fin, de asustar á Mamita, y horripilar á sus sencillas y devotas tias. Los Deistas por conviccion no están enamorados del *Deismo*, sino que, por el contrario, tendrian gran gusto en ver probada la verdad de la gloriosa religion de Jesus. De que su filosofía no les hace felices, no cabe duda en la mente del hombre que sabe sus biografías. Por no ser personal, no preguntaré á mis contrincantes si ellos han encontrado la certidumbre y la felicidad en el Racionalismo, pero evocaré los gemidos del corazon de Voltaire en un arranque de sentimiento sincero que nos revela las amarguras que le oprimian. Dice: « Este mundo rebosa de víctimas, es un vasto campo de muerte y de contagio. Toda criatura es perseguida en la tierra, en el aire, en la mar, hasta que cae presa en las garras de la disolucion. En el hombre hay mas miseria

que en todos los demas animales juntos. Ama la vida y *sabe* que tiene que morir. Si goza de un bien transitorio, sufre multiplicados males y al último es consumido por los gusanos. Me estremezco el contemplar este cuadro horroroso, porque veo que contiene una queja contra la misma Divinidad, y *deseo no haberme nacido* » Tengo un número indefinido de semejantes testigos ; pero este es asunto que no necesita prueba. Sobre una cuestion el Deista está, sus predecesores han estado, y hasta el fin del mundo sus sucesores estarán en duda — á saber, la inmortalidad del alma. Probando la Resurreccion de Xto. desaparece esta duda, como la neblina de la mañana, ante los rayos refulgentes del sol.

Hace pocos dias visité una casa que la muerte ha robado, de dos preciosas niñas en el breve espacio de 20 dias. En las angustias y tormentos de su enfermedad la última de ellas no se olvidó de preguntar por su hermanita que no habia visto, (estando las dos en diferentes apartamentos de la casa,), la madre respondió, si bien con las lágrimas en los ojos, tambien con gratitud y certeza, en el alma : « ah ! hijita, tu hermana está con Papa Dios » . Sin una queja, y sin temer la criatura enlazó sus deditos y en la plenitud de su confianza dijo, «bien Mamá, yo tambien voy á Él.» Libreme oh Dios de amor si alguna vez fuese mi desgracia oír una semejante cuestion, de tener que decir en conciencia, « *ah mi hija ! tu hermana está en el cementerio, y no sabemos mas* » . Libreme de la atrocidad de aumentar las agonias del cuerpo con los anticipados horrores de una tumba envuelta en tinieblas. Pero, señores, la única luz que puede disipar aquellas tinieblas, es la que brilló en la frente de Xto. cuando abrió él las puertas de su propio sepulcro.

Todo Deista, pues, que ha amado y perdido el objeto de su amor, desea ver probado el Xtmo.

Es mi deseo esta noche demostrar 1.º *la posibilidad* y en segundo lugar, *la necesidad de milagros* ; contestando á las objeciones hechas por los incrédulos.

Un *milagro* es un *efecto* que no podemos atribuir á las *leyes*, ó sean *causas*, vigentes en el mundo físico, y para el cual tenemos que suponer la presencia inmediata de Dios un Ser todo poderoso y, en el sentido ordinario de la palabra, sobrenatural.

Ex. gr. Si mañana viésemos paseándose en la Plaza de la Matriz, un bicho que á una forma humana, añadiese dos alas poderosas y dos ojos en el occipucio y una cola de pavo real sirviéndole de espléndido abanico automático, y si para esta aparicion nos fuese imposible encontrar una causa visible y natural, todo el mundo de Montevideo incluso los mismos escépticos darian al fenómeno el nombre de *Milagro*. Y si tal fenómeno hubiese aparecido 10 años há, ó 100 ó 1000, ó 10,000, igualmente milagroso hubiera sido. Y si este ser nos descubriese las virtudes de ciertas plantas medicinales ó dictéticas,—útiles para restaurar ó preservar las fuerzas, esa *revelacion* seria tambien un *Milagro*.

Un milagro seria tambien la destruccion de leyes existentes y el establecimiento de otras nuevas y mas complicadas.

Ex. gr. En Inglaterra hay ciertos árboles históricos que han florecido por siglos en el mismo sitio. Seria un *milagro*, si alguna mañana, descubriesen que estos árboles habian desaparecido durante la noche, y en su lugar encontrasen otros que tenian el atributo de mover sus ramas en diferentes direcciones sin el auxilio, y aun contra el impulso de los vientos.

Ahora señores, efectos *semejantes* á los mencionados son declarados *imposibles* por los hombres que rechazan la Religion de Xto — y son imposibles, dicen, porque implican la mutabilidad de Dios, en la destruccion ó violacion de sus leyes.

Haré la justicia á estos señores de creer que no afirman la *imposibilidad física* de parte de Dios, pero solo la *imposibilidad moral*; le es imposible hacer un milagro del mismo modo que le es imposible mentir. En efecto afirman esto. Dios *puede* hacer un milagro pero *no lo quiere hacer*. Sr. Presidente esta declaracion del incrédulo me parece ser el *ne plus ultra* de la temeridad. Muy poco nos conviene á nosotros mortales limitados y efímeros, en la ausencia de una revelacion, declarar cual sea la voluntad del Eterno; esto es hacer las veces de un profeta por los mismos que rechazan á los profetas; esto no es menos que tomar sobre si la responsabilidad de hablar como mensajero de Dios, y ofrecernos una revelacion! Dios no quiere hacer un milagro! ¿cuando lo ha dicho él? Nunca! Luego no está bajo obligacion á los hombres en este respecto. Pero es concedido que fisi-

camente tiene el poder para hacer milagros, luego, estos son *posibles*, física y moralmente.

La verdad es que los que emplean la palabra *inmutabilidad* en este argumento contra el milagro, no conocen, ó no la emplean en su verdadero sentido. En lugar de aplicarla á Dios, por un sofisma la transfieren á sus obras, y esto á despecho de todas las lecciones que nos da la ciencia física y mental.

Dios es inmutable! verdad, no puede saber mas hoy de lo que supo ayer, no puede enriquecerse ni empobrecerse, *el alma de Dios es la concretacion de la eternidad.*

Pero Dios cambia, desarrolla, dignifica, suplanta y destruye *sus obras*. Hablo, tened á bien acordaros, á los que admiten la creacion del universo, ó á lo ménos la del hombre. Si la inmutabilidad de Dios fuese lo que sofisticamente dicen los incrédulos, el universo seria una imposibilidad, porque hubo tiempo, cuando no existia, y su establecimiento y organizacion era un grandioso cambio. No era una *nueva*, pero la *primera* faz de cosas materiales.

Dios no destruye ni suspende *leyes*, dicen los incrédulos! He recorrido la filosofía, he hojeado los diccionarios y no he podido encontrar mejor definicion de la palabra *Ley*, que la que di en la última ocasion que discutimos este asunto.—Una ley es *un modo de existencia, ó un orden de consecuencias.*

Ex. gr. Es una ley, que los hombres sanos viviendo en un clima agradable, con regularidad de costumbres, y libres de todo accidente violento, viven hasta que por *la vejez*, es decir, la deterioracion de sus órganos, cesen de existir. Seria una violacion de esta ley, si por ejemplo, todos los habitantes de Montevideo dejasen de existir esta noche sin causa visible, y amaneciese en su lugar *instantáneamente* otra raza de seres inferiores ó superiores. Pero una *destruccion, violacion ó suspension* de leyes idénticas en carácter con lo supuesto *ha sucedido millares de veces en la historia del mundo preadamico.*

Regresando al fenómeno que he mencionado, el de los cuatro ojos y dos alas. Si semejante aparicion seria universalmente admitida hoy como milagro, un miagro era entonces la primera aparicion del hombre. Porque él mas diferia de los animales que le habian antes cedido, que el supuesto fenómeno difereria de nosotros. Nació instan-

taneamente, sin causa visible, fruto de un nuevo y magnífico *cambio* en la administracion de las leyes del mundo.

Pero el *milagro* de la creacion era aun mas complicado. Segun la experiencia, que es la antorcha con que el incrédulo guia sus pasos, el hombre *no nace sabiendo*. Todo lo que sabemos lo hemos *aprendido* de nuestros superiores, aun el arte de hablar. Esto fué demostrado dicen, por un rey de la antigüedad, y recientemente en una de las posesiones Británicas en la India Oriental. En el primer caso el rey mandó aislar á dos niños, en una cabaña en las Montañas, hasta que tenian la edad de 20 años, cuando fueron traídos á su presencia, donde manifestaron una ignorancia espantosa y bestial, no pudiendo *ni hablar*. En el segundo caso el hombre fué arrebatado cuando niño por una fiera, y por extraño que sea, (vease la nota) criado por esta fiera con sus chicuelos. Cuando fué cazado por sus semejantes, era necesario encadenarlo y domarle como una bestia cualquiera, y hasta el dia de hoy creo que no sabe hablar.

Ademas, el hombre no conoce por instinto cuales cosas le son serviciales para alimento etc. etc. De esto sigue que el primer hombre necesitó de una *revelacion* en estos asuntos, del único Superior que conocia, es decir de Dios, pero la revelacion es un milagro, luego, el milagro *necesariamente* ha tenido lugar en la historia del hombre. Mucho deseo saber si los señores socios aceptarán lo que acabo de decir, y á ello llamo su especial atencion. El argumento es — *Dios hizo una revelacion porque era necesaria para el bien corporal del hombre*.

Notad la aplicacioa del mismo argumento en favor de una revelacion en vista de las necesidades *espirituales* del hombre. *Ninguna nacion, ninguna tribu*, escepto el pueblo que pretendió tener una Revelacion del cielo, mediante sus profetas, tuvo, hasta la venida de Xto, una idea *justa* de Dios, del alma, de la moral. Platon alcanzó apenas la idea de la unidad de Dios, pero sus compatriotas, eran adictos á la idolatria.

Trabajaron por siglos para encontrar la verdad, y se hundieron mas y mas en las tinieblas de la duda y del error, es decir, no podian cerciorarse de asuntos absolutamente necesarios para su bienestar moral, para la salud de sus almas. Pero los Deistas admiten que Dios es un Espíritu, que la parte mas noble del hombre es su espíritu, que

sus intereses mas sublimes son espirituales. Con que lógica, pues, es que admiten la revelacion al hombre en favor de sus intereses temporales y pasajeros, y la niegan en favor de los transcendentales intereses de su alma?

Pero, alegarán los incrédulos, «la revelacion es hecha en la conciencia, en los adentros del hombre.» Agradecemos la concesion, es, en efecto, admitir el milagro.. Sin embargo es una admision tan mezquina que infiere un insulto al Eterno. Si Dios graba su ley en las conciencias de todos esta revelacion es ó no es sensible; conocible, sino es conocible es como sino existiese, es trabajo en vano de parte de Jehovah, es afirmar que no supo hacer lo que querria. Si es sensible, todos nosotros debemos, oir su voz, y por esa voz recibir las mismas cosas. Pero yo por uno juro, que mi alma no me dice ni una sola palabra acerca de su propia inmortalidad, ni una sola palabra de su orijen, ni una sola palabra de la unidad ó la multiplicidad de la Divinidad. Inspeccionen mis consocios su conciencia, y digan, si pueden, las revelaciones que de ella han recibido, sin asistencia de la prévia revelacion externa de verdades recibidas ó de hombres ó de Dios. Deseos, capacidades, aspiraciones hay en el alma, pero revelaciones concordes, autoritativas, y completas no hay, no hay ninguna. Pero esta teoría absurda es, ademas, contraria á la analogía de la naturaleza y da el resultado sorprendente, que un enjambre de impostores han sido mas hábiles én comunicar leyes morales que el Eterno.

El alma del hombre es un conjunto de potencialidades que se convierten en enerjias solo por la solicitacion de algo externo á ellas. Es el alma una simiente que encierra el gérmen de preciosos frutos de pensamiento y actividad; pero asi como necesita la semilla material el rocío del cielo y la luz y el calor del Sol, asi mismo necesita el espíritu humano, la voz de sus semejantes, la voz de la historia, la voz de la Providencia, y los datos de la experiencia para desarrollar enoblecer y aun *manifestar* sus poderes. El diamante en la mina no brilla, la flor en un vaso opaco se marchita y muere, y asi tambien nuestra alma queda muerta y adormecida hasta que refleja en todos sus resplandores la luz del Evangelio, ó los rayos mas vagos é inciertos de la filosofía. Es pues en completa analogía con la práctica de los hombres superiores con sus inferiores, y vice-versa; y en igual ana-

logía con la naturaleza física, que recibiere el hombre una revelacion *externa y sensible*.

Si la única revelacion que Dios ha hecho de su voluntad, es la que ha puesto en la conciencia de *todos los hombres*, notad, *todos los hombres*, queda para los que afirman esta doctrina esplicarnos las innumerables diferencias, las horrendas abominaciones que han prevalecido entre los hombres. Las sagradas escrituras, de principio á fin, están acordes; entre todas las divisiones de los cristianos queda intacto el cristianismo. Moisés y San Juan, separados por un espacio de quince siglos afirman las mismas doctrinas. Miéntas que Voltaire y Holbach, Strauss y Renan están en guerra declarada acerca de las cosas mas interesantes y mas importantes en nuestras relaciones morales y espirituales. Uno es ateo, el otro deista, uno panteista, y el otro es nada. Moisés y Juan son adoradores del mismo verdadero Dios, uno predice, y el otro archiva la venida de su Hijo divino.

Además de esto, si la revelacion de Dios en la conciencia es la que él en su sabiduría ha elejido y empleado, será entonces la única verdadera ¿pero, cómo es que los pueblos que han aceptado la pretendida revelacion de los judíos, que seria por la teoria racionalista el mas estupendo y falso de los engaños, son los mas civilizados, poderosos y morales? Esto seria declarar que los hombres han descubierto un medio de progreso, mas eficaz y armonioso que aquel adoptado por el mismo Omnipotente. Para concluir señores, el sistema mas sublime de religion que encuentro en el mundo es el cristianismo; en él encuentra mi alma todo lo que necesita para esta vida, y pruebas fehacientes de una vida mas feliz; esta religion me revela Dios como un padre, mi vida como su don, é identifica mi felicidad con su gloria. Así pues, como contemplo el sol que ilumina el firmamento con sus rayos, y las flores que adornan la pradera con sus galas, y perfuman el aire con sus suaves aromas como dones de su mano paternal, tambien quiero darle á él la gloria de haber regalado al mundo un sistema tan bello y benéfico como es la Religion de Cristo con sus milagros tan imponentes, como posibles y necesarios!

Nota. Los lectores pueden aceptar con toda confianza el hecho mencionado en el discurso. El animal era lobo, repitiendo así, aunque en colores menos encantadores, la historia de Rómulo.

Dolores Guerrero

Esta notable poetisa mejicana nació en el Estado de Durango el día 15 de setiembre de 1833. Por el año de 850, habiendo sido electo senador el señor su padre, persona muy distinguida del Estado, pasó á Méjico para desempeñar su alto puesto, trayendo consigo á su hija Dolores que, bien pronto se relacionó en la capital, haciéndose muy querida y estimada por su seductora sencillez, su inocente franqueza y gran dulzura y además por su precoz talento y notable habilidad.

Lola Guerrero, que en esa época solo contaba 17 años, tenia una verdadera pasion por los libros; leia, ó mejor dicho, estudiaba cuanto le era posible, y siendo casi una niña poseia una instruccion rara, atendiendo á la educacion que en tal época se daba á nuestras señoritas.

Conocía el francés y esto le daba un gran medio de estudiar la literatura, su pasion favorita. Por esta época tambien comenzó á hacer algunos ensayos en verso, que solo á nosotros mostraba tímidamente y en reserva; ensayos en que desde luego pudimos conocer el alma y la imaginacion de una poetisa. Un poco mas tarde, animada por nosotros y nuestro amigo Francisco Zarco, alcanzamos que nos concediese publicar algunos de sus ensayos poéticos, y poco tiempo despues los periódicos de la capital daban en sus columnas con éxito general y aplauso, los versos de Lola Guerrero.

Su cancion, que tiene por ritornela:

A tí te amo no mas, no mas á tí.

se hizo popular en pocos dias, era repetida de boca en boca por toda la juventud y puesta en música por el maestro Paniagua y algunos otros profesores.

Bien pronto se vió admirada por el círculo de jóvenes que á la sazón se distinguian mas en nuestra naciente literatura, y Zarco, Gonzalez Bocanegra, Márcos Arróniz, Emilio Rey, Diaz Covarrubias y otros poetas formaban su tertulia, en la cual la adorable niña, huérfana ya de madre, hacia los honores de una manera tan fina y delicada, que era el encanto de sus amigos y adoradores.

Lola tocaba el piano, y aunque no se distinguiese precisamente por

una gran destreza, la dulzura, gusto y sentimiento con que ejecutaba, la hacían muy notable como pianista. Aquella niña hacía alegrarse ó llorar al piano bajo la presión de sus manos, en cada uno de cuyos dedos parecía tener un corazón. Sus conocimientos en música no eran comunes y aun conservamos un *wals*, que compuso expresamente para dedicárnoslo.

Nuestra poetisa no tenía una gran belleza ; pero su gallarda estatura, sus graciosos movimientos, el fuego de sus oscuros ojos lánguidos, su cabello de un rubio oscuro y la dulce palidez de su ingenuo semblante, formaban en ella un conjunto interesante y simpático que se aumentaba con la aureola del talento que brillaba sobre su frente pensativa.

Una mujer que cultivaba la música y la poesía era preciso que abrigase una alma apasionada, generosa, sensible y grande; así era realmente, y aun hoy algunos de sus amigos la recordamos con orgullo y con un dulce sentimiento de melancólica ternura.

La poetisa amó, y fué feliz!...

Entonces cantó tierna y entusiasta como la enamorada golondrina de la primavera! Entónces exhaló sus íntimas armonías, y como la flor virginal los perfumes de su seno para enviarlos al cielo cual un himno de agradecimiento! La niña enamorada cantó entónces:

Ven, mi vida, aquí te espero ;
No te dilates, por Dios,
Que sellar tu frente quiero
Con un ósculo de amor...

La poetisa sufrió un solo desengaño y fué desgraciada.

Entónces lleró triste y amargamente, como la tórtola en la oscuridad de la selva, mandando sus ayes al cielo envueltos en suspiros, como una plegaria que demandaba una sola esperanza, algún consuelo, y entónces la infeliz poetisa decía gimiendo:

Perdió la vida para mí su encanto.
Ya mi única esperanza está en el cielo.
¡ Quiero volar á él! ¡ este es mi anhelo!
¡ Que triste es en el mundo vejetar !

¡Pobre niña! fué en efecto bien desgraciada y nuestra mano se resiste á trazar la triste historia de una flor envenenada casi en la mañana de su vida. Pero si la ingratitud la marchitó en la tierra, el beso de Dios ciñó en su frente virginal la aureola de la bienaventuranza eterna!

Despues de la monja sor Juana Inés de la Cruz, no tenemos idea, entre las poetisas mejicanas, hasta hoy, de otra superior á Lola Guerrero por la sencillez, sentimiento y ternura verdaderamente femeniles, que hacen deliciosas todas sus composiciones. Su modestia era igual á su gran mérito.

Reservándonos para otra ocasion escribir una biografia mas extensa y hacer un juicio de sus composiciones, nos limitamos hoy á remitir á EL AMERICANO algunos de los cantos de la malograda poetisa mejicana que no habiendo podido ser feliz en la vida, donde la escuchamos llorar en deliciosos ayes, y habiendo dejado á Méjico por el año de 1852, tornó á Dúrago, su tierra natal, donde murió el 1.º de Marzo de 1858, víctima de una afecion del ocazon, cuando solo contaba 25 años....

El ángel voló al cielo; pero las deliciosas armonias de su lira resonarán eternamente en las florestas de su patria, lo mismo que en el fondo de los corazones que la amaron...

¡Ojalá el ángel sonría ya sin enojo y con cariño desde el cielo, al ver hoy á uno de los amigos que la amaron poner esta humilde adelfa sobre su tumba, al lado de su laurel de gloria!

Méjico, Setiembre 30 de 1872.

LUIS G. ORTIZ.

A MI QUERIDO AMIGO L. G. O.

Quiero un canto, tierno bardo,
Para un album que poseo,
Halaga, pues, mi deseo
Pulsando el dulce laüd.
Háblame de amor, de vida,
De esperanzas y de gloria,
Mas no me cuentes la historia
De tu triste juventud.

De naturaleza hermosa
 Enséñame los primores,
 Y de sus lozanas flores
 Hazme aspirar el olor.
 Traduce el sentido idioma
 De las aves y del aura ;
 Mas no me hables de tu *Laura* ;
 Te lo pido por favor.

Quiero que tu dulce acento,
 De perfecta melodia,
 Enagene el alma mia
 Mitigando mi pesar.
 Por eso oculto mi llanto,
 No acrecientes mi tristura,
 ¡Ay! demasiada amargura
 La suerte me hizo probar !

Consuela con tus canciones
 A el alma que triste llora,
 Y sus dolores devora
 Sin alivio en su afliccion,
 Viendo marchitas las flores
 Que allá en tiempos de ventura,
 Crecian ricas de hermosura
 Perfumando el corazon

Y si alcanzas, ¡ oh poeta !
 Hacerme olvidar mis penas,
 Si del pesar las cadenas
 Quebrantase tu poder ;
 Entónces la vida mia
 Entera te consagrara,
 Y aquí en mi pecho guardara
 Para siempre tu querer.

Á tí!

Húmedas con mi llanto y marchitadas,
 Con el fuego y los ayes de mi boca,
 En mi triste retiro aprisionadas
 Guardo *tus flores*, ¡ miserable loca!
 Mis lágrimas, al verlas, desatadas
 Ruedan, y el llanto horrible me sofoca....
 Quién te dió el corazón, prenda querida,
 ¿Qué mas te puedē dar?... solo la vida.
 « ¿Y qué es la vida? la ilusion de un dia;
 Tō mala si la quieres, toda es tuya. »
 Eso dicen las flores, vida mia,
 Que hora te mando; y cuando triste huya
 Mi alma infeliz de aquesta tierra impia
 Y á su Eterno Criador se restituya,
 No quiero que por mi, tú nunca llores,
 Tan solo guarda ¡oh Luisa! aquestas flores.

Dolores Guerrero.

NOMBRE DESGRACIADO

A mi me llaman *Dolores*
 Y en el alma dolor siento,
 Que me dan crudo tormento
 Unos ingratos amores.
 Dolores me dió la suerte
 Para que fuesen mi nombre,
 Por eso á nadie le asombre
 Que causen ellos mi muerte.
 Y si van siempre con migo,
 No me quejaré del que amo,
 Y pues *Dolores* me llamo
 Yo mis dolores bendigo.
 Por eso á nadie importuno
 Culpándole de mi mal,
 Que del destino fatal
 No tiene culpa ninguno.

EL CLUB UNIVERSITARIO

Sufriré, pues, sin quejarme
Mis tormentos y dolores,
Ya que el hado en sus rigores
Dolores quiso llamarme.

Dolores Guerrero,

A UNA ESTRELLA

No sé que encanto misterioso y bello
Tiene tu luz, estrella diamantina,
Que al contemplar su vivido destello,
El fuego del amor en mí germina.

Tus dulces melancólicos reflejos
Me recuerdan la luz de una mirada,
Que brilla ahora de mi lado léjos,
Y está en mi mente sin cesar grabada.

Mil veces en el agua de la fuente
Retratada miré tu faz divina,
Brillabas mas hermosa, mas luciente,
Resbalando en la tela cristalina.

De la selva tambien en la espesura
He admirado tus vivos resplandores,
Allí me pareciste blanca y pura
Cual primera ilusion de los amores.

En las horas de triste desaliento,
En que el alma abatida sufre y llora
Cuando la vida es hórrido tormento
Que oprime el corazon y lo devora,

Fijo mis ojos en el ancho cielo
Salpicado de bellos luminares,
Y en tu vivo fulgor hallo el consuelo
Que mitiga mis íntimos pesares.

Porque tu luz, estrella peregrina,
No sé que hechizo encierra misterioso,

Que adormece la mente y la fascina
Cual dulce ensueño de un amor dichoŝo.

Nunca me robes tu fulgor divino,
Sé de mi vida luminosa guia,
Y ya que es triste mi fatal destino,
Sé tú un consuelo para el alma mia.

Dolores Guerrero.

Seccion poética

Amor del desierto

(INÉDITA)

Pende de lenho á lenho á rede extensa :

Alli descanso toma ó corpo laço ;

Alli se esconde á marital licença.

CARAMURU — Canto II, oct. LXI.

Entre troncos de palmeras,
Como nido de torcazas,
De dos hijos del Desierto
Suspendida está el hamaca:
Y á compas de los vaivenes,
Y á los soplos de las auras,
Como tórtolas que arrullan,
Sus amores dulces cantan:

—En la laguna

La leve espuma

De la onda azul,

No es tan liviana,

No es tan gallarda,

Como eres tú.

—El agua hirviente

De los torrentes

Del Paraná,

No pasma tanto,

EL CLUB UNIVERSITARIO

Como en el llano
Tu marcha audaz.
—Como la concha
Rosada y roja
Que hay en la mar,
Así es tu boca
Cuando rebosa
De risa y paz.
—Como las pomas
Llenas de aroma,
Llenas de miel,
Tal es tu labio
Si en dulce halago
Toca en mi tez.
—Como la yerba
De la pradera
Y el arrayan,
Así son blandos
Los tiernos brazos
De mi beldad.
—Cual muelle alfombra
Bajo las sombras
De árbol en flor,
Así es á mi alma
La sombra grata
De mi Señor—
Como tórtolas que arrullan,
Sus amores así cantan,
Y á la par de las canciones
Ondulando vá el hamaca:
Y al cansancio del deleite,
Y á las sombras que se avanzan,
Adurmiendo van los ojos
Sin temores ni esperanzas.

JUAN MARIA GUTIERREZ.

A mi caballo

Amigo de mis horas de tristeza
 Ven, á aliviarme, ven. Por las llanuras
 Desolado arrebátame, y perdido
 En la velocidad de tu carrera
 Olvide yo mi desventura fiera.

Huyeron de mi amor las ilusiones
 Para nunca volver; de paz y dicha
 Llevando tras de sí las esperanzas,
 Corrióse el velo; desengaño impío
 El fin señala del delirio mio.

¡ Oh, cuánto me fatigan los recuerdos
 Del pasado placer! ¡ Cuánto es horrible
 El desierto de un alma desolada
 Sin flores de esperanza, ni frescura!
 Ya ¿ qué le resta? ¡ tedio y amargura!

Este viento del Sur.... ¡ ay! me devora
 Si pudiera dormir.... en dulce olvido,
 En pasajera muerte sepultado
 Mi ardor calenturiento se templára
 Y mi alma triste su vigor cobrára

¡ Caballo! fiel amigo, yo te imploro
 ¡ Volemos, ay! Quebrante la fatiga.
 Mi cuerpo débil; y quizá benigno
 Sobre la ávida frente de tu dueño
 Sus desmayadas álas tienda el sueño.

Debate yo tan dulce refrigerio,
 Mas otra vez avergonzar me hiciste
 De mi insana crueldad y mi delirio,
 Al contemplar mis pies ensangrentados
 Y tus hijares, ¡ ay! despedazados.

Perdona mi furor; el llanto mira
 Que se agolpa á mis párpados.... Amigo,
 Cuando mis gritos resonar escuches,
 No guardes nó, la devorante espuela
 La crin sacude, alza la frente y vuela.

JOSÉ MARIA HEREDIA.

En el cementerio

De hinojos sobre el mármol de la mansion de luto
 Me encuentro muda, inmóvil pensando solo en él;
 Pagando con mis lágrimas tristísimo tributo
 A la memoria dulce de aquel que tanto amé.

El alma acongojada respira dulcemente,
 Mi corazon herido se siente aquí mejor.
 Refrescan estas brisas mi enardecida frente
 Pues miro entre esas tumbas un algo de mi amor.

Una plegaria santa dirige el alma al cielo
 Y le responde al ruido del murmurante mar
 Que cual un otro abismo de trasparente velo
 Estiéndese á la vista del ser que viene á orar.

El eco de los vivos resuena allá distante
 Y llega á este santuario cual nota bacanal;
 Pero lo apaga la ola, cual plañidera amante
 Y á poco reina en torno silencio funeral.

¡ Sepulcros donde yacen mil seres en la nada!
 Mis mudos compañeros de llanto y soledad
 Mas quiero yo el silencio de esta glacial morada
 Que el ruido de ese mundo donde mi amor no está.

Mas ¡ ay! que á veces juzgo que espíritus me invocan
 Mi corazon entónces se hiela de pavor!
 Las inscripciones me hablan y nombres mil evocan
 Y entre ellos veo el de Héctor... ¡El de Héctor! oh dolor!

¡ Oh Dios y en noche horrenda bajo esta losa fria
 Ha de dormir un ángel que luz y vida fué?
 ¡ Y aquí, su triste madre, vendré yo día á día
 Y entre esa turba siempre su nombre habré de ver!

¡ Oh sombras! si os ofende mi despechado acento
 Si vuestro sacro asilo me atrevo á profanar
 ¡ Perdon! soy una madre, me embarga el sentimiento..
 Dejadme entre vosotras, dejadme aquí llorar...

Valparaiso.

ROSARIO ORREGO DE URIBE.

Hojas sueltas

El Club Universitario cumpliendo con lo que prescribe su Reglamento, debe elegir hoy la nueva Comision Directiva que ha de reemplazar á la actual en la direccion de sus destinos.

Deseamos sinceramente que los señores socios tengan buen tino en la eleccion de candidatos; y desde ya felicitamos á los que sean agraciados.

*
* *

En nuestra Universidad se repito el fenómeno de todos los años. Los programas no han aun aparecido.

¿Hasta cuándo Señor Rector?

*
* *

En los arrabales de Yrun se paseaban una tarde tres frailes y encontrándose con un chico le interrogaron de este modo:

— ¿A dónde vá esta senda?

— A ninguna parte, Señor, dijo el chico.

— Con que á ninguna parte ¿eh? — ¿Y cómo te llamas tú?

— Yo no me llamo, á mí me llaman.

— Sí! ¿y qué hacen con los pillos como vos en tu tierra?

— Los hacen estudiar para frailes.

*
* *

Elecciones

Habiendo terminado su periodo legal la actual Comision Directiva del Club Universitario, se procederá hoy á elegir nueva Comision.

Varias listas se disputan el triunfo, siendo probable que resulte vencedora la siguiente:

Presidente Dr. D. Carlos M. Ramirez

Vice « « José M. Perelló

Secretario « Carlos Gradin

Tesorero Bach. « Isaac Gil

Bibliotecario « Luis Fosse

Comision Fiscal

D. Juan C. Roldos

« Agustín Ruano

« Joaquin de Salterain

Mas listas

Anoche se ha confeccionado la siguiente lista :

Presidente	Dr. D. José Pedro Ramirez
Vice	« « José María Perelló
Secretario	« Gregorio Perez
Tesorero	« Cornelio Donovan
Bibliotecario	« Joaquin Salterain

¡Qué tabaco tan malo !

—¿ Lo crees así?

—Yo no fumo mas que *regalia*.

—De *regalo*, di mas bien.

« Alabábase uno de que habia hallado un sábio y otro le dijo :

« —Como el sabio pudo ser conocido por el necio ? »

— ¡ Ahí verá Vd !

¡ Oh! ¿ por qué te casaste conmigo, mal esposo?

—Porque estabas en estado de merecer....

—Pero no de merecer palizas.

—Toma un *refresco*, Perico ;

¿ Y vd., Inés. no quiere nada ?

—Tomaré una limouada.

—Yo prefiero un abanico.

Histórico :

—Adios, paisano.

—¿ Paisano ?

—Hombre, ¿ no somos los dos de un mismo país ?

—Sí, pero no soy *paisano*....

—¡ Ah! ¿ no ?

—Soy militar.